

ÓRGANO DE LA OBRA SALESIANA EN MENORCA

Colegio Salesiano de Ciudadela.— Mes de Abril de 1926



Ante el mes de las flores

Como dulce esperanza que nos sonríe a lo lejos, ensueño de nuestros amores, florida primavera que en el caliz de las flores, el verdor de las praderas, la música de las aves nos embriaga del suavísimo perfume de sus encantadores atractivos aparece ante nosotros el florido mes de Mayo.

Y entre los nimbos de azules claridades que despliega ante nuestra vista la hermosa primavera yérguese casta e inmaculada la celestial figura de una Virgen. Quae est ista quae procedit sicut sol? Canta el Rey Profeta. Quién es ésta que al abrirse la sonrisa de la naturaleza resplandece como el sol? Miradla! Es María. Es la Virgen que nimbada de celestial hermosura viene una vez más a derramar sobre nuestros corazones los inagotables tesoros de sus bondades.

Venid y vamos todos con flores a María.

El lirio de los valles, la cándida azucena de los bosques, la humilde violeta de los jardines la rosa fragante y el esbelto cla-

vel de los cercados, venid todos a formar el artístico ramillete que ante el altar de la Virgen simbolizará la afección ternísima, la cándida inocencia, el acendrado amor que anida en nuestra alma y que durante el mes de Mayo hará explosión en los corazones amantes de María Auxiliadora.

En nuestro Santuario

NOTICIAS

—Se ha recibido un precioso regalo para el camarín de nuestro Santuario procedente de una familia muy devota y agradecida a María Auxiliadora.

—En el presente mes se han cantado seis oficios solemnes para agradecer favores especiales de María Auxiliadora, con sus respectivos sermones.

—El día 8 del corriente, el Muy I. Sr. Dr. D. Gabriel Vila, Chantre de esta S. I. C. unió en sagrado lazo matrimonial ante el altar de María Auxiliadora a los nuevos esposos señor Rafael Bareeló y Srta. Leocadia Pons. Después del acto, que fué verdaderamente solemne, el mismo ilustrado celebrante hizo la entronización de

María Auxiliadora en el hogar del nuevo matrimonio, realzando mucho ambos actos el amor grande a María Auxiliadora de los recién unidos.

— Con solemnidad especial los noveles cónyuges Sr. Juan Marqués y Srta. Juana Sastre enlazaron sus corazones ante María Auxiliadora, bendiciendo el principio del nuevo estado el P. Director del Colegio, el día 18 del presente mes. Después de la sagrada ceremonia y en el hogar del nuevo matrimonio, entronizaron al Sagrado Corazón de Jesús y a María Auxiliadora, quienes anticiparon su posesión en nombre de la piadosa familia.

CULTOS

(horas oficiales)

ABRIL, 24. — *Consagrado a María Auxiliadora.* — Por la mañana a las 5 empezará la primera misa, durante la cual se hará la santa meditación. Por la tarde, a las 7 empezará el Ejercicio propio del día, con plática y lo demás como en los meses anteriores.

” 30 — *Empezará solemnemente el Mes de María.* — Por la mañana habrá misas desde las 6 hasta las 8 y media, de las cuales se solemnizará la primera con la lectura de algunos puntitos de meditación: en la de 7 y media, se hará el primer ejercicio del *Mes de María*, con lectura, canto de Ave-Marías, etc. Por la noche, a las 8, empezará el

rezo del Santo Rosario, seguirá la meditación, ejemplito de la vida del Ven. D. Bosco, canto de Ave-Marías, ofrecimiento de flores, Magnificat, Bendición, cantos, buenas noches y despedida, lo cual se hará todos los días.

MAYO, 6. — Por ser primer jueves de mes, se hará el Ejercicio de la Buena Muerte durante de las misas de 6 y 7 media.

” 7. — *Primer viernes de mes.* — Se honrará al Sagrado Corazón de Jesús, celebrando la misa de 7 y media delante del Santísimo expuesto y haciéndose la Hora Santa de 6 y cuarto a 7 y cuarto de la tarde.

El día 1 y los domingos del mes de Mayo, habrá rosario de aurora en la forma y hora que se anunciará cada vez.



Gracias de María Auxiliadora

Ciudadela. — Amadísima Madre mía. Agradecidísima al inmenso favor que nos habéis alcanzado de vuestro Divino Hijo devolviendo la salud a mi ahijada os doy públicamente las gracias prometiendo cumplir cuanto ofrecí. — MARÍA DE DESPUJOL DE OLIVAS.

Mil gracias, Madre mía Auxiliadora, por haberme devuelto la salud. — PILAR DE DESPUJOL DE OLIVAR.

Idem. — María no solo quiere que

a Ella acudamos, si no que también se complace en que, para estímulo de los descreídos publiquemos sus favores.

En noviembre próximo pasado un nietecito mío de cerca de cuatro años de edad, fué atacado de una terrible enfermedad en la garganta que lo puso en peligro inminente de muerte. En tan apurado trance acudí confiada, como otras veces, a los pies de María Auxiliadora pidiéndole con fervor devolviera, a mi querido nietecito, la salud, si así convenía, prometiéndole hacer celebrar una misa el primer día 24, costear los cultos de un día del primer mes de Mayo y en dicho día publicar la gracia en las piadosas hojitas que durante el mes se reparten.

Tanto se dignó la Virgen escucharme, que era la madrugada del viernes cuando el niño se agravó y el domingo, dos días después, estaba fuera de peligro.

Muy gustosa hago público este favor después de haber cumplido todas mis promesas.—JUANA BAGUR CAMPS.

Alayor.—A pesar de haber puesto todo mi interés para resolver un asunto de suma importancia y haber consultado a varias personas, no encontraba solución favorable. En tan difíciles circunstancias acudí a María Auxiliadora con una fervorosa novena, haciendo al mismo tiempo varias promesas. Todo tuvo un eficaz resultado, pues mis apuros se desvanecieron por completo: ha sido tan grande el favor, que fuí personalmente a dar gracias

a María Auxiliadora a su Santuario de Ciudadela, haciendo celebrar una misa y entregando la limosna de 25 pesetas, deseando además se publique el beneficio.—ANTONIA PONS MASCARÓ.



Para los Antiguos Alumnos

Hacia el porvenir

V

El ideal supremo de la vida

Fija la vista siempre en un ideal, como si fuera el faro de tu vida.

Fortalecida la voluntad y formado el carácter, después de una tanda de Ejercicios Espirituales, que la misericordia divina te ha concedido, joven antiguo alumno, ¿qué cosa más oportuna que tratar de elevar el corazón y cernerlo en las más puras regiones? ¿Sabes cómo lo conseguirás? Con un ideal, digno del hombre. El ideal, como en otra ocasión escribí en las columnas de esta revista, es necesario para las luchas de la vida, para subyugar las pasiones, para trepar por los escarpados montes de las contradicciones que a cada paso nos salen al encuentro para abrirnos camino por entre los peñascos y quiébras de la vida, hasta remontarnos a Dios, nuestro principio y nuestro fin.

¿Qué es el ideal? Es algo sublime a que aspiramos; es algo grande y soberanamente bello que, apoderándose

de nosotros, nos gobierna, nos domina, nos endereza a las alturas; es el resorte único para mantenerse siempre en el deber; la piedra filosofal que convierte los acontecimientos adversos en perlas preciosas que han de hermostrar nuestra corona en los posteriores momentos; es la estrella que, con su centelleo, parece sonreír desde los cielos, y señalarnos el camino hacia las cumbres; es la idea noble que, arraigada en el alma, brilla en la conciencia como un lucero.

¿Qué es el ideal? Oye, amigo antiguo alumno. Las sombras de la noche descienden rápidamente sobre la tierra, cuando por entre las nieves y los hielos, un jovencito atraviesa un estandarte donde se lee: ¡Excelsior! ¡Siempre más arriba!

El joven ha conservado el alma pura de toda mancha, e impulsado por el afán de ir a respirar a regiones más próximas al cielo, quiere escalar el monte. (San Bernardo).

Al pasar por las calles del pueblo ve en ellas el resplandor vivo y dulce de los hogares y arriba los picachos de hielo que se yerguen como espectros, y la blanca nieve que cubre, como un sudario, las laderas de las montañas, de sus labios escapa un gemido, producido por la lucha de afectos que en su pecho se entabla. ¡Excelsior! ¡Siempre más arriba!

—No intentes subir, le dice venerable anciano; la amenazadora tormenta va a descargar sobre tu cabeza; el torrente que de lo alto se precipita,

es profundo y ancho. Y la voz del jovencito, que semeja el eco del clarín y que se confunde con el murmullo del torrente, repite: ¡Excelsior! ¡Siempre más arriba!

—Detente, le dice un joven y descansa en uno de los dulces lechos con que te brindan estos hogares en noche tan terrible como ésta. Vuelve la vista hacia el más próximo, cual si el corazón le arrastrara a él, y, a los resplandores de las llamas del hogar, una lágrima brilla en sus ojos azules, como las alturas a que aspira; mas el joven fijando la vista nuevamente en las cumbres, exclama: ¡Excelsior! ¡Siempre más arriba!

La noche se halla ya cubierta de su negro manto, sin dejar transparentarse el fulgor de las estrellas ni la plateada claridad de la luna, y la tempestad se desencadena. El joven, cual si quisiera salir de esas tinieblas y hacer jirones la negra capa que le envuelve, trepa y trepa por las laderas, y como los efímeros fulgores del rayo le dejan ver a intervalos, le grita un aldeano: ¡No te fies de las ramas secas del pino, guárdate de los terribles aludes! Y una voz lejana, que apenas es percibida a causa del fragor del trueno, replica desde la altura: ¡Excelsior! ¡Siempre más arriba!

Al sonreír la aurora, cuando los piadosos monjes elevan al cielo sus plegarias, una voz lejana vibrando las capas de la atmósfera, les hace eco: ¡Excelsior! ¡Siempre más arriba!

Un viajero medio enterrado en la nieve es encontrado por el fiel perro

del convento. Sus manos, cruzadas sobre el pecho y ateridas del frío, oprimen un estandarte con la arrogante divisa: ¡Excelsior! ¡Siempre más arriba!

Allí, bañado por el crepúsculo de grana, y helado yace el joven en el suelo, sin vida, pero radiante de belleza, y desde el cielo, que los ojos del moribundo contemplaron un instante, serena y remota, baja una voz como estrella errante: ¡Excelsior! ¡Siempre más arriba!

Jovencito antiguo alumno, ésta es la divisa del ideal.

Tú joven, como él, tienes el alma limpia de toda mancha, si has hecho bien los Ejercicios, y aspiras a subir, subir más raudamente que el cóndor de los Andes, más altamente que el águila real, más arriba de los astros, que quieres, cual rica alfombra, huellen algún día, tus pies. Y ¿cuál será tu supremo ideal? ¿cuál el faro de tus aspiraciones? ¿cuál tu excelsior? — Ya lo has adivinado, pues para no equivocarte, lo has pensado durante más de tres días de retiro, y sale a flor de tus labios, y se dibuja en tu frente, y se refleja en tu sonrisa, y anida en tu corazón, y lo has formulado en tus propósitos: ¡El Cielo!

El rumbo que has de llevar es el *fiel cumplimiento de los deberes*; es camino que no falla, pues nuestro divino Maestro nos lo ha enseñado: «Buscad ante todo el reino de Dios y su justicia, y lo demás vendrá de añadidura». El reino de Dios en nuestro propio corazón: eso es lo primero y principal.

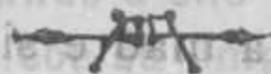
San Jerónimo, escribiendo a uno de sus discípulos amados, le aconsejaba lo mismo, y añadía: «Totum summum, totum perfectum in te desidero»: te amo tanto, te quiero ver tan cerca de Dios, tan semejante a Cristo, que deseo verte en todo completamente grande, sumamente perfecto. Y la grandeza humana no está precisamente en las grandes acciones: la grandeza consiste en ser grande en las cosas pequeñas, y la perfección en hacer bien hasta los menores detalles. Miguel Ángel pulía muy despacio y cuidadosamente sus gigantescas estatuas, y como alguien le dijera que la perfección no estaba en ello, contestó: «La grandeza del artista se muestra precisamente en la perfección de los detalles.»

Pues bien, ya ves que a pesar de ser el ideal cosa tan grande y elevada, está al alcance de todos.

Concluyo con las palabras de Variel: «La montaña es alta; pero yo quiero ver el horizonte; el camino es duro; pero mis piernas son jóvenes y mis brazos robustos; hay rocas traidoras; pero no temo su filo, porque, al brotar mi sangre, simulará rosas de acción viril. Y, sobre todo, allá arriba debo clavar esta bandera que diga a los del valle y la llanura: aquí hay un varón que defiende y que canta, que trabaja; que piensa y que siente... ¡aquí hay un hombre!»

¡Excelsior! ¡Siempre más arriba!

J. A.



Para los niños

Una escena que se repite

Yendo con un amigo acertamos a pasar por la puerta de la Audiencia, cuando me dijo el amigo:— Quieres que entremos para ver cómo termina esta causa?—Qué causa es esa, no estoy enterado, le respondí.—Uno de los crímenes más atrevidos que nos recuerda la Historia. Te lo voy a contar.

Trátase de un pobre labriego, más desalmado que desgraciado. Daba a su esposa e hijos tan malos tratos, que estos se iban cansando de él. Su paciencia se acabó el día en que estando toda la familia en su predio y, arando nuestro hombre con su par de buyes, la mujer e hija mayor osaron recomendarle que no castigase tan fuertemente a las pobres bestias.

El arador no replicó. Desunció los buyes pero en su lugar puso a la hija y esposa... y quieras que no quieras, tuvieron que tirar del arado.

Vino la noche, el tiranuelo salió de casa para arreglar un asunto, la mujer llama a su hija mayor y convienen en matar al padre, y como uno bastaba para dar el primer golpe, echan suertes para saber quién es el agraciado. La suerte designa a la hija.

Mientras la madre sirve la cena

a su marido la hija descarga en la cabeza del padre un gran golpe que le quita el sentido por el espacio necesario para que el hijo cogiendo un gran cuchillo le corte la cabeza.

Cogen el mutilado cadáver, lo llevan al monte y lo abandonan junto a un camino simulando un asalto.

Pero la voz de la conciencia los delata y han de pagar, en la tierra cuando menos, el descuido de aquel precepto cristiano. «Esposas, hijos, estad sumisos a vuestros superiores» sino aquel otro de «Cuando te dieran en la mejilla derecha la presenta la izquierda»

Mas no es esto lo que yo pretendía, al relataros esta anécdota sino, después de concederos que es y fué una acción repugnante a los corazones rectamente cristianos, examinada la cosa por donde se quiera, esta escena que se repite a diario con otras personas más dignas en sí y por las relaciones que tienen con nosotros, es infinitamente más vituperable, por las causas aducidas y por las que vamos a añadir.

Jesucristo viendo que el tirano de la tierra despreciando nuestra dignidad de dioses nos hacía arar, vino del cielo, sacónos de debajo el yugo y se puso en nuestro lugar. Por esto los hombres tan agradecidos le pusieron en una cruz para que el tormento fuera más ignominioso y cruel

Otros hay que sintiendo en su mismo espíritu las voces de ese mismo Redentor que los exhorta a vivir según la recta razón, mántanla para que no oiga estas voces fastidiosas.

Todo esto, mis amigos, a propósito de estos tiempos que hace poco hemos dejado atrás y que en breve han de volver como de nuevo suena el despertador. No lo estrelléis como Tomásín porque os recuerda el DEBER.

MÁXIMO



Perspectiva de Marzo

El mes de Marzo

suele presentarse muy valiente por contar con la vara de San José blanda y floreciente por arriba, pero muy dura y adusta por abajo: pues este mes empieza con veladas y fiestas, y termina con exámen y disgustos.

El día 9

celebró el Colegio una humilde y solemne fiesta en honor de Domingo Savio, con la solemnidad que permite la humildad de un día laborable; así juzgamos los estudiantes aprovechados. Hubo misa de comunión, que fué por cierto general para los alumnos del Colegio, lo que recompensaron nuestros superiores con clase, para honrar al Patrono de los estudiantes: para todo hay parche. Haciendo honor a la verdad digo que redondea-

ron dicha clase cortándole los salientes de las últimas medias horas y suprimiendo el estudio de la tarde, que fué sustituido y con ventaja por una hermosísima velada. Salió muy bien, discursos, poesías, cuadritos, sainetes y hasta las coplas, de rigor para animar cualquier acto escolar y no escolar.

El día 14

empezaron los Ejercicios Espirituales siguiendo los días 15, 16, 17 y 18. Para predicarnos y convencernos vino un P. Salesiano del Colegio hermano de Mataró, Rdo. Sr. D Daniel Conde, ayudándole nuestro Consejero Escolástico: entre los dos nos espantaron y convencieron, pues nos enervorizaron perfectamente, sacando de los mismos mucho fruto, con la ayuda de la Virgen Auxiliadora y demás superiores. En estos mismos días practicaron también los suyos, los señores y jóvenes de mejor voluntad, faltando precisamente los más necesitados, o sea los de mala voluntad, como suele suceder siempre en circunstancias análogas y piadosas.

El día 19

la Compañía de San José de Antiguos Alumnos, removieron toda Ciudadela, celebrando la fiesta de su Patrono. Con la buena preparación de los Ejercicios Espirituales y cumpliendo dicho día con el Precepto Pascual, no es de extrañar que la comunión de la misa de 7 y media fuese numerosísima, cooperando a ello la Banda Salesiana que con su impertinente dia-

na fué a despertar a los más perezosos. Después de la misa dicha siguió el almuerzo, que se hizo en el salón de actos del Colegio, que ofrecía un golpe de vista encantador para el discípulo más predilecto de Epicuro: hubo de todo y para todos los gustos, ya que el viernes de cuaresma hacía en aquella reunión de jovencitos y jovenazos dos caras muy distintas. Sin embargo, a pesar del ayuno no faltó alegría y brindis, que no lo quebrantaron en lo más mínimo, según los más afamados moralistas: siguió luego el oficio solemne con sermón que cerró la mañana. La tarde una fotografía recuerdo, en ejercicio piadoso en el Santuario y una extraordinaria velada la ocupó completamente. Todo salió muy bien, incluso la velada, que sirvió de merienda y casi cena, muy solemne por cierto, pues resultó muy animada y perfectamente interpretada en su parte literaria, musical, cuadritos, zarzuelas, versos etc., todo a la altura de la fiesta y del entusiasmo de los buenos jóvenes de la Compañía de San José, a quienes doy mi *mínima* pero afectuosísima felicitación.

El día 24

fué un verdadero día 24, solemne, concurrido, fervoroso, mejor que los otros, aunque triste; pues todos llorábamos por la testaruda sequía que no quiso marcharse de nuestra Isla: y tantas fueron nuestras lágrimas que las nubes se enternecieron y rom-

pieron en los primeros sollozos, que fueron abundantes por la mañana. Por la tarde el Colegio hizo solemnes rogativas, saliendo María Auxiliadora procesionalmente, cantando el rosario durante la piadosa manifestación, a la que asistieron todos los alumnos y muchos antiguos alumnos y señores, presidiendo el M. I. señor Vicario General, quien al volver al Santuario entonó la salve.

Y terminó el mes

con el disgusto mas atroz que pudieran darnos a los buenos estudiantes: Los Exámenes Semestrales. Dos semanas nos tuvieron en prensa nuestros por otra parte buenos superiores y nos hicieron sacar todo el jugo científico que había en nuestras ligeras cabecitas. Y conste que sacamos mucho, pues la abundancia y aún la inundación de enseñanza y educación que recibimos en el Colegio Salesiano a la fuerza tiene que hacer mella en el pedernal de muchos cerebros. Al final nos leyeron las notas solemnemente *coram omnibus* y hasta el Sr. Director endulzó los disgustos con algunos premios, para los más aprovechados: a mí no me tocó ninguno, pero me quedé con la satisfacción de haber tenido buenas notas y con la alegría de haber contentado a mis padres y superiores; pues el cumplimiento del deber y la correspondencia a los sacrificios es suficiente recompensa para

MÍNIMO.